

Salutaciones

Antes que todo, quiero agradecer y reconocer a la Universidad Católica Nordestana que, con el apoyo del Listín Diario, decidió impulsar esta iniciativa de diálogo para que pensemos juntos la Región Nordeste a la que aspiramos. En el Ministerio de Economía, Planificación y Desarrollo les felicitamos y, en esta universidad, a toda la sociedad de la región por decidir tomar en sus manos el futuro de ella en el rol que, como sociedad organizada, les corresponde.

Nos complace mucho que ustedes hayan decidido hacer en esta región, precisamente lo que desde el ministerio hemos impulsado en otras y que, en el Cibao Nordeste, estaba pendiente. Se trata de lo que denominamos Diálogos del Desarrollo; un esfuerzo de diálogo con los actores económicos y sociales para, en base a las vocaciones y límites que enfrenta el desarrollo, identificar las acciones prioritarias que deben ser impulsadas desde el Estado, el sector privado y las organizaciones sociales, a fin de derribar las barreras y explotar las potencialidades.

En 2023 impulsamos Diálogos del Desarrollo en el Cibao Norte, esto es, Santiago, Puerto Plata y Espaillat, en Enriquillo, esto es Barahona, Pedernales, Baoruco e Independencia, y en la región Yuma que incluye a La Altagracia, El Seibo y La Romana.

En el Cibao Nordeste, ustedes se adelantaron a nosotros, organizaron su propio Diálogos del Desarrollo y, en vez de nosotros invitar, ustedes nos invitaron a sumarnos. ¡Nuestras sinceras felicitaciones por eso! Ojalá que otras regiones hagan lo mismo.

Entrando en materia, desde el gobierno hemos venido insistiendo en que **mejorar la calidad de vida de la gente**, transformar crecimiento económico en bienestar y lograr que todas las personas puedan ejercer plenamente sus derechos es el **objetivo central de las políticas públicas**.

Y esto es así porque transformar alto crecimiento como el que hemos tenido en el país en calidad de vida no sucede al azar, por cosas del destino. Necesita de políticas deliberadas para lograrlo, de **buenas políticas públicas** que contribuyan a dos cosas: a crear más y mejores empleos, y a producir más y mejores servicios públicos porque vivir mejor es tener un buen empleo o una buena actividad económica que genere ingresos

suficientes para tener una vida digna, y contar con servicios públicos de calidad como agua, energía, transporte y seguridad.

Pero **¿Que significa tener una buena política pública?** Significa que las acciones del gobierno y de sus aliados en el sector privado y la sociedad en general cumplan al menos seis requisitos:

Primero, que se formulen **identificando** claramente **el problema que quiere atacar**, llámese éste mortalidad infantil, inseguridad ciudadana, calidad de la enseñanza y los aprendizajes, desempleo o baja calidad del empleo o contaminación de acuíferos. Como dice el adagio: el que no sabe para donde va, en el camino se pierde.

Segundo, haya una clara **identificación de las soluciones** a esos problemas. Por ejemplo, para reducir la mortalidad materna, hay que conseguir que muchas más embarazadas tengan chequeos prenatales oportunos; para reducir la contaminación de ríos, hay que reducir el vertido directo de aguas servidas en ellos; para mejorar los aprendizajes, hay que formar más a maestros.

Tercero, **cada solución debe tener uno o varios productos públicos** que configuran la solución al problema. La producción pública es lo que produce el Estado, llámese clases en un aula, vigilancia de las calles, impartición de justicia o agua potable. Por ejemplo, para reducir el vertido libre de aguas servidas, hay que construir más plantas de tratamiento y para incrementar los chequeos prenatales hay que contratar más personal o facilitar el acceso de las embarazadas a los centros de salud.

Cuarto, hay que no solo **identificar y disponer de los recursos** que son necesarios para producir esos productos públicos sino también **identificar y facilitar** los **procesos** necesarios para lograrlo. El dinero es imprescindible pero no es suficiente. Hay que poner el dinero a trabajar bien. No cualquier personal es el indispensable para atender a las embarazadas o niños y niñas en las escuelas. Tampoco es cualquier planta de tratamiento la que es necesaria para procesar adecuadamente las aguas negras en un asentamiento determinado.

Más aún, para lograr la producción pública necesaria, muchos procesos de la participación de varias instituciones públicas. Por lo tanto, **la articulación interinstitucional y el trabajo conjunto** son fundamentales. Por ejemplo,

atender la salud en la niñez es mucho más efectiva si la hacemos desde la escuela. De esa forma, salud y educación deben de trabajar juntos en materia de salud escolar. También, mejorar la calidad del empleo requiere estimular a que se creen esos puestos de trabajo, una tarea de entidades como el ministerio de industria y comercio y el de agricultura, y el de los ministerios de educación y educación superior y el INFOTEP que, en los liceos técnicos, los centros de formación y las universidades, deben preparar a las personas y entrenarlas para que ocupen esos puestos que requieren de mayores habilidades. De esa forma, aunque se trata de recursos, también de procesos y de articulaciones y trabajo coordinado.

Quinto, la producción pública debe tener claros criterios territoriales. No es en cualquier lado que debemos atacar la mortalidad infantil o materna, la inseguridad, la contaminación de los ríos o la falta de empleos de calidad, o en cada territorio debemos intervenir en forma e intensidad atendiendo a sus condiciones particulares. En otras palabras, **las políticas públicas deben ser territorializadas**. Por ejemplo, atender el problema de la calidad del empleo es una cosa en la Región Metropolitana y otra Enriquillo y la atención al problema de la contaminación de los acuíferos en Puerto Plata debe ser diferente a la de Santiago.

Sexto y último, hay que saber que está pasando con las políticas, esto es, con los proyectos, programas e intervenciones que se están desplegando. Hay que ver si están produciendo lo que se quería y si están dando resultados. Para esto, para medir lo que estamos haciendo y los resultados, se usan estadísticas e indicadores y ese trabajo se llama **monitoreo y evaluación**. Esto es una pieza fundamental que nos permite determinar si lo estamos haciendo bien y, por lo tanto, quizás hacer más de eso, si fuese necesario, pero también nos permite determinar lo que estamos haciendo mal para corregir.

Y todo esto, señores y señores, todo lo descrito anteriormente se puede resumir en una sola palabra: **PLANIFICACION**. La buena política pública se hace planificando, y eso significa pensar, diseñar intervenciones y actuar con criterios de racionalidad y efectividad para resolver problemas colectivos. La planificación no se queda en elaborar el plan. Es también aplicar el plan. Y es también estar preparado para contingencias, eventos inesperados que te obligan a repensar el plan y modificar las actuaciones.

En este punto, quiero retornar al tema de la **territorialización de las políticas públicas**. Como dije antes, las buenas políticas deben territorializarse. Pero ¿qué significa exactamente eso? Significa pensar los desafíos del desarrollo y de la construcción del bienestar y las acciones necesarias para alcanzarlos desde la gente y con la gente que vive en territorios específicos. Esto tiene dos implicaciones.

La primera es que, para las políticas públicas, el nivel nacional es uno muy abstracto. Por ejemplo, los datos nacionales sobre problemáticas concretas, como la mortalidad materna, tienen un valor limitado. No solo tenemos que saber cuantas mujeres están muriendo por causas asociadas al embarazo y al parto. Necesitamos saber donde se están muriendo, porque el problema reside en donde suceden las muertes o de dónde vienen las mujeres para atacar el problema en el territorio relevante. Las buenas políticas públicas necesitan conocer los territorios donde éstas deben tener impactos.

La segunda es que territorializar las políticas para darles calidad necesita de la **participación social**. Las buenas políticas no se hacen sólo desde las oficinas en la capital sino en diálogo con la gente en los territorios donde ellas viven porque nadie conoce mejor que ellas los problemas y las potencialidades de sus comunidades, su provincia y su región. Nosotros no podemos venir desde la capital donde ustedes a hablarles y a predicarles sobre el Nordeste. Venimos con información y conocimiento para compartir con ustedes, pero venimos principalmente a escucharlos y a construir con ustedes soluciones.

Por eso es por lo que decimos que el **empoderamiento ciudadano** es fundamental para crear bienestar. El empoderamiento ciudadano y, en este caso empoderamiento ciudadano territorial, no solo tiene un valor democrático intrínseco. También tiene un valor instrumental y es el ayudar a diseñar política, a presionar por impulsarlas y a darle seguimiento. Y es por eso por lo que le damos importancia a este tipo de actividades como el Foro del Nordeste, porque tiene un gran valor democrático y porque son vitales para territorializar las políticas pública en esta región.

Ciertamente, hay que reconocer que, en la estructura y funcionamiento actuales de la administración pública, las responsabilidades en la implementación de políticas públicas recaen desproporcionadamente en el

Gobierno Central. Esto es particularmente intenso debido a la debilidad de los gobiernos locales. Pero es precisamente por eso que es sumamente relevante para la calidad de la política pública el diálogo directo entre los territorios y de sus organizaciones y el Gobierno Central.

De hecho, la **planificación** que impulsamos, y que está consignada en la ley 498-06, es una que podemos caracterizar como una “**planificación de arriba hacia abajo y de abajo hacia arriba**”. De arriba hacia abajo porque empujamos a que las entidades sectoriales no se queden en el nivel nacional, sino que territorialicen sus planes, que digan y justifiquen donde van a hacer que cosa. Y de abajo hacia arriba porque manda a crear los consejos de desarrollo, los municipales y los provinciales, para que organicen a los territorios y sus actores, piensen colectivamente en el territorio al que aspiran e impulsen sus voces para indicar donde están los problemas a superar y en cuales áreas las entidades gubernamentales deben poner los énfasis. Es en ese encuentro, del trabajo de arriba hacia abajo y de abajo hacia arriba, donde reside la clave para hacer buena territorialización, logrando que el Gobierno Central mire a los territorios, pero también que los territorios se hagan sentir a través de sus consejos y de sus organizaciones.

En resumen, la clave para lograr más bienestar en cada territorio del país reside en tres cosas: una buena planificación, un compromiso con el desarrollo territorial y una activa participación ciudadana.

Permítanme ahora compartir dos logros que hemos alcanzado en materia de territorialización, articulación Estado-sociedad y gobernabilidad democrática. En primer lugar, a través de la Dirección de Promoción a los Consejos de Desarrollo, hemos venido impulsando la conformación y **fortalecimiento de los Consejos de Desarrollo** como instancias de participación de los actores económicos y sociales del territorio en la canalización de demandas de los ciudadanos ante el gobierno central y los gobiernos municipales.

En la gestión pasada reciente logramos la conformación de todos los Consejos de Desarrollo Provinciales de la región del Cibao Nordeste y 13 de 17 Consejos de Desarrollo Municipales. Así mismo, fueron formulados 9 Planes de Desarrollo Municipales y una Estrategia de Desarrollo Provincial, en Hermanas Mirabal. En la actualidad iniciamos el proceso de

acompañamiento para la conformación o reestructuración de los Consejos de Desarrollo, con base a la Ley 498-06, que establece que estos deben ser reestructurados con los cambios de gestión.

En segundo lugar, en ese esfuerzo por hacer sentir la voz de los territorios, hemos desarrollado el **Registro Único de Demandas Ciudadanas Territoriales (RUDCT)**, una plataforma en la que recogemos las demandas de proyectos y programas de cada provincia y municipio del país levantadas por los consejos municipales y provinciales y también por las juntas de vecinos.

En ella, clasificamos las demandas por distrito municipal, municipio, provincia y región, por tipo de demanda, por su vinculación a los objetivos de la Estrategia Nacional de Desarrollo, del Plan Nacional Plurianual del Sector Público y de los ODS, y por entidad gubernamental que tenga la vocación de satisfacerla.

Ese registro nos permite dialogar con las sectoriales y con las autoridades presupuestarias para incorporar los proyectos en cuestión en los planes institucionales de las sectoriales.

A través de los planes municipales de desarrollo y los consejos de desarrollo de las 4 provincias de la región Nordeste, se han identificado, priorizado y registrado en la plataforma RUDCT 362 demandas ciudadanas territoriales. Actualmente en el Sistema Nacional de Inversión Pública se tienen registrados 229 proyectos de inversión pública para ejecución en la Región Nordeste. Estos proyectos, formulados por distintas instituciones públicas y certificados por MEPYD, van dirigidos a mejorar la competitividad de la región y la calidad de vida de su gente. 19 de dichos proyectos responden directamente a demandas registradas en el RUDCT y han sido priorizados para su inclusión en el presupuesto general del Estado para el año 2025, en coordinación con DIGEPRES. Desde el Viceministerio de Planificación se trabaja con las sectoriales para que estas demandas sirvan de base a la formulación de nuevos proyectos de inversión pública

Con esa concepción que acabo de describir sobre como impulsar el desarrollo territorial, la cual está en nuestras leyes y normativa, y con la activa participación de ustedes, la región del Cibao Nordeste tiene todo el potencial para empezar a dar saltos hacia adelante.

Oficialmente, esta región está compuesta por las **provincias Duarte, Samaná, Hermanas Mirabal y María Trinidad Sánchez**. Su superficie total es de 4,203 Km², lo que equivale al 8.6% del territorio nacional y tiene una geografía física muy diversa, con amplias llanuras, zonas bajas, zonas de montaña y una larga línea de costa que incluye la península más grande del país.

La **población** total de la región es de 673 mil personas, equivalente a un 6.2% de la población total del país. Sin embargo, la población está muy concentrada en la provincia Duarte. Un 46% de la población, 308 mil personas, viven en ella. El total de viviendas de la región es de 291 mil, lo que significa que, en promedio, viven 2.3 personas por vivienda.

Por su parte, la densidad poblacional de toda la región es menor a la del país en su conjunto. Esta es de 160 habitantes por kilómetro cuadrado comparada con los 222 habitantes por kilómetro cuadrado que tiene el país.

Ahora, hablemos un poco de **economía**. Con esa población y ese territorio, las cuatro provincias del Cibao Nordeste produjeron en 2023 un total de 367 mil millones de pesos. Esto implicó que su contribución a la producción nacional fue de 5.4% del total. A su vez, el producto per cápita de la región fue de 481 mil pesos. Esto la ubica en la sexta posición, de diez en total, en términos de riqueza producida por persona. Su ingreso per cápita equivale al 82% del ingreso per cápita nacional y al 77% del de la región metropolitana.

Sin embargo, en los últimos años, la economía de la región, aunque ha crecido a una tasa respetable, ha sido menos dinámica que la del promedio nacional. Entre 2016 y 2022, el crecimiento medio anual de la región fue de 4.2% comparado 4.8% de todo el país.

Por último, una característica destacada de la economía de la región es el alto peso que tiene la agropecuaria y el alto valor que genera en comparación con otras regiones en el país. En el Cibao Nordeste, la agropecuaria representa un 16% de su PIB. Esto es más de dos veces y media más que el promedio nacional y es solo superada por el Cibao Noroeste. Al mismo tiempo, la región tiene un PIB per cápita notablemente más elevado que otras regiones en las que la agricultura tiene una alta participación en la economía. Esto revela que, comparado con otras regiones del país, la agropecuaria de acá es una de mayor valor y de mayor

productividad. Esto representa un activo importante de la región que debe aprovechar y potenciar y que debe combinar con el evidente potencial turístico que, más allá de Samaná, todavía está por explotar.

Por otro lado, aunque el ingreso per cápita de la región es menor al promedio del país, **disfruta de un nivel de vida relativamente elevado**, por encima del nivel que se esperarían con ese nivel de ingreso.

La mayoría de sus indicadores de salud, tales como la mortalidad infantil y en la niñez, la tasa de mortalidad por enfermedades como el dengue o la malaria o la incidencia de la tuberculosis, son mejores que el promedio nacional. De igual manera, los indicadores de educación como el analfabetismo, los años medio de escolaridad, las tasas de escolaridad y los porcentajes de la población que culminan la educación básica, media y superior son mejores que en el promedio del país. También tiene un porcentaje de ninis, es decir, de jóvenes que no estudian ni trabajaban, más bajo que el resto del país. Lo mismo podemos decir de los indicadores habitacionales, de saneamiento y los de pobreza moderada y extrema.

Por último, permítanme destacar algunas **características de las ciudades y asentamientos de la región**, una cuestión vital para el bienestar de la gente.

La Región Nordeste cuenta con ciudades de gran importancia para el desarrollo de la República Dominicana, resaltando la funcionalidad de las ciudades de San Francisco de Macorís, Nagua y Salcedo, categorizada la primera, como una ciudad intermedia y las dos últimas como pequeñas. Estas ciudades ejercen primacía urbana en la región y sostienen fuertes y directos vínculos con otras regiones y ciudades importantes del país y se encuentran bien conectados entre ellos, pero relativamente dispersos.

En la región, el área total de la huella construida ocupa más de 38 kilómetros cuadrados. Su expansión ha sido especialmente significativa a partir del año 2000, y se ha dado de forma espontánea especialmente alrededor de las vías de comunicación y ha generado conurbación de varios asentamientos. Esto compromete la funcionalidad de las vías y revela debilidades importantes de la planificación. Además, la expansión urbana se ha desplegado hacia suelos de clase I, II y III, de clara vocación agrícola. Hay casi 15 kilómetros cuadrados construidos en esa condición. Esto ha sido particularmente severo por las expansiones de Salcedo, San Francisco,

Nagua, y en numerosas comunidades del bajo Yuna. También hay más de 7 kilómetros cuadrados urbanizados que han afectado algunas de las 23 áreas protegidas con que cuenta la región.

De igual manera, es relevante recordar la alta vulnerabilidad de los asentamientos y de los medios de vida en esta región, especialmente sensibles a las inundaciones. El área total de zonas afectada por inundación en la Región Nordeste equivale al 41.6% de su superficie total y todos sus municipios son vulnerables, afectados especialmente por las crecidas de los ríos Yuna, Boba y Baquí. No se escapa uno solo municipio. No podemos emprender la tarea de construir bienestar en esta tierra sin tener claridad de esto y sin proponernos construir resiliencia, esto es, capacidad de aguantar y de recuperar.

Amigas, amigos: como ya dije, la región tiene todas las condiciones para dar un impulso decidido al desarrollo de su economía y de su gente. Tiene lo más importante que es capital social necesario, como lo demuestra este foro, y la determinación por hacer y hacer que otros hagan.

El Ministerio de Economía, Planificación y Desarrollo reitera su entusiasmo con el Nordeste y su disposición, con el apoyo de nuestra oficina regional ubicada en esta ciudad, pero también con las de todo nuestro equipo técnico, de apoyar y acompañarlos en este esfuerzo.

La gente del Nordeste cuenta con ustedes y ustedes cuentan con nosotros y con todo el gobierno.

Muchas gracias.